

Día eterno es éste, día ingenuo, infante,  
 coral, oracional;  
 se corona el tiempo de palomas,  
 y el futuro se puebla  
 de caravanas de inmortales rosas.  
 Padre, aún sigue todo despertando;  
 es enero que canta, es tu amor  
 que resonando va en la Eternidad.  
 Aún reirás de tus pequeñuelos,  
 y habrá bulla triunfal en los Vacíos.

Para más de un autor es la «visión» de la vida del padre de Vallejo en el «más allá».7 Y en cierto modo aquí se hace metáfora lo que Gustavo Gutiérrez estima como liberación definitiva: comunión solidaria de los hombres entre sí, y de los hombres con Dios.

B) Los pobres: En el libro *LHN* el poema «El pan nuestro» es el que perfila con mayor claridad acentos relativos a los pobres. Incluso se aboceta cierta anexión entre «solidaridad» y «pobres». Escribe Vallejo:

Se quisiera tocar todas las puertas,  
 y preguntar por no sé quién; y luego  
 ver a los pobres, y, llorando quedos,  
 dar pedacitos de pan fresco a todos.

.....  
 quisiera yo tocar todas las puertas,  
 y suplicar a no sé quién, perdón,  
 y hacerles pedacitos de pan fresco  
 aquí, en el horno de mi corazón..!

El autor reitera en estos versos la orfandad de la condición humana pero ello no impide que sea interpelado por el hambre de los pobres que es indispensable satisfacer por el alimento... pero también por la justicia. En «La cena miserable» nuevamente está presente el tema del hambre referido a los pobres, concretados como tales porque son aquellos que siempre están esperando: «Hasta cuándo estaremos esperando lo que / no se nos debe...».

De este modo parece que la noción «pobre» adquiere en éstos y otros versos de Vallejo un eco particular: siente el poeta que son los oprimidos. Los que en principio él pudo observar en su tierra natal peruana, extendiendo luego esta mirada a todos los del planeta. En este sentido son acertadas las palabras de Carlos L. Altamirano:

El amor y el interés de Vallejo por los asuntos peruanos y sus gentes, sinceros sin duda alguna, tienen una explicación más vasta, más fecunda y más noble que la simple simpatía localista: la natural y creciente solidaridad del poeta con los oprimidos. Los indios o cholos peruanos, cargados de pena, víctimas de la injusticia social, están a la vista, se encuentran a la mano: constituyen pues el primer cuadro doloroso que presencian sus compasivos ojos.<sup>8</sup>

El «amor» de Vallejo por «los desdichados de la tierra» y su «solidaridad con su dolor», como añade Altamirano pensando en *Poemas Humanos*,<sup>9</sup> no son sentimientos en

<sup>7</sup> José María de Romana, «César Vallejo y lo Absoluto», *Estudios Americanos*, 20 (1953), p. 517.

<sup>8</sup> Carlos Luis Altamirano, César Vallejo, *Dpto. de Publicidad*, San José, Costa Rica, 1975, pp. 54-55.

<sup>9</sup> Carlos Luis Altamirano, op. cit., pp. 97-98.

*LHN* limitados a un gesto de simple consuelo. En «La cena miserable» y «El pan nuestro» es evocado cierto clima de protesta que demanda liberación por la injusticia (humana) que oprime al pobre, sin descuidar Vallejo el notable papel que puede jugar, dentro de este mismo clima, la compasión y desde luego la propia poesía. Y al hablar de compasión no vemos excluida una crítica a la injusticia en esos versos. Al contrario. Sobre la compasión nos dice el biblista mexicano José P. Miranda las siguientes palabras, con cierto alcance en este caso al sentido de los versos de *LHN*. Dice Miranda:

No veo cómo pueda haber un auténtico compadecerse del oprimido sin que al mismo tiempo surja indignación contra el opresor; ni veo que el sentido genuino de justicia pueda describirse con mayor profundidad que mediante la expresión com-pasión con el necesitado.<sup>10</sup>

Así la com-pasión alcanza un carácter muy diferente al sentido pneumatológico (espiritual) formulado por José María de Romaña, intentando en modo excesivo hacer religiosa partes de la obra poética de Vallejo. Quizá influido de Romaña por su propio antimarxismo reflejado en el artículo.<sup>11</sup>

Los pobres están presentes en *LHN*: la solidaridad se sugiere como algo notable que emergerá con fuerza en *Poemas Humanos*.

## 2. *Trilce*

El hermetismo de *Trilce* impide detectar con precisión el carácter de la solidaridad y de los pobres formulado por Vallejo en este libro poético. Sobre todo cuando hay «una voluntad de ocultación» en la obra como si el «poeta hubiera hecho todo lo posible para no facilitarle la lectura al lector». <sup>12</sup> Aún más: la crítica estima que lo que es descrito en *Trilce* es amenazante y opresivo, donde muchas veces todo parece difuminarse. Américo Ferrari señala que el mundo de *Trilce* es un mundo «donde todo impulso de liberación se frustra entre las cuatro paredes de la celda, en las prisiones del recuerdo obsesivo, en los laberintos de la sensación, en la pura inmediatez de la existencia donde la realidad es fragmentada, absurda, ininteligible». <sup>13</sup> En un sentido similar añade Luis Monguió: «*Trilce* es lógicamente un libro que se agota a sí mismo y que agota a su autor: es un libro de apertura y de clausura». <sup>14</sup> Sin embargo este mismo autor estima que todo lo que sale de *Trilce* es «profundamente humano» en la medida que «la poesía de *Trilce* arranca siempre de una experiencia de Vallejo». <sup>15</sup>

La angustia, el desasosiego, lo provisorio, la muerte, lo precario son instancias poético-filosóficas que empapan muchos versos de *Trilce*, haciendo posible de un modo muy particular la noción y la vivencia de la solidaridad humana. Y se hace posible porque en *Trilce* está presente el dolor del hombre el cual en cierto modo quiere ser «reparado»

<sup>10</sup> José P. Miranda, *Marx y la Biblia. Crítica a la filosofía de la opresión*, Salamanca, 1975, p. 71.

<sup>11</sup> Cfr. José María de Romaña, art. cit.

<sup>12</sup> César Vallejo, *Obra Poética completa, introducción de Américo Ferrari*, p. 24.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>14</sup> Luis Monguió, César Vallejo (1892-1938), *Hispanic Institute, New York*, 1952, p. 67.

<sup>15</sup> Luis Monguió, *op. cit.*, p. 58.

por el amor solidario entre las personas a través del especial papel que juega aquí el lenguaje de César Vallejo. Pero si *Trilce* es el símbolo de la protesta de Vallejo contra «el mundo que lo ha hecho sufrir» según anota Monguió, con dificultad la solidaridad de Vallejo en *Trilce* puede extenderse más allá del yo herido del poeta. Ese yo queda circunscrito a una posición personal con escaso eco público (político).

Sin embargo por muy confuso que resulte *Trilce* no podemos dejar de observar, como Ferrari, que aquí Vallejo aborda, con lenguajes y símbolos recurrentes «el tema del hambre y del pan». <sup>16</sup> Y también el tema de la madre que emerge como la figura que restaura y da la vida a todo lo que el poeta anhela (hogar, ternura, comida, cariño, justicia). En este sentido Guillermo Sucre estima que la transparencia y la comunión con el mundo en este libro «cerrado y oscuro» surgen cuando *Trilce* toca los destacadísimos temas del hogar, la infancia y la madre. <sup>17</sup>

El reverso de todo lo absurdo descrito en *Trilce* puede ser el hogar; la antítesis del caos, la madre. Así el vínculo hogar-madre —en cuanto lazo de unión espiritual, anímico, onírico incluso, profundamente sólido que da unidad y coherencia a la propia biografía— es el paradigma poético que facilita en *Trilce* perfilar el contenido de la solidaridad. Pero esbozada en lenguaje abstracto, difusamente señalada, con fragmentos y recuerdos de la vida.

Por otra parte aquí en *Trilce* todos somos «pobres» en la medida que no tenemos «hogar», una vez abandonados en el mundo por la «madre», lugar donde es cobrado el valor del «pan». Es decir, en cierto modo un lamento por la muerte de la infancia. Dice Vallejo en el poema XXIII:

Y nos lo cobran, cuando, siendo nosotros  
pequeños entonces, como tú verías,  
no se lo podíamos haber arrebatado  
a nadie: cuando tú nos lo diste,  
¿dí, mamá?

Sin la madre, todo cruje y pierde sentido. Sin ella no puede ser saciada el hambre. De esta forma en la madre se reúnen características emblemáticas muy importantes. Recordando su infancia, el poeta mira su pasado, y en ella observa que su madre reza «por los pobres» (LVIII). La pobreza adquiere así ecos cristianos en la oración de su madre. Y de estos pobres Vallejo toca en *Trilce* sus aspectos particularmente tangibles: se ora por los «caminantes, / encarcelados, / enfermos / y pobres».

### 3. *Poemas en Prosa*

El entusiasmo y la felicidad por vivir, cuya alegría «dionisiaca» es expresada en el poema «Hallazgo de la vida», son experiencias que quedan fuertemente contrastadas con el dolor, la amargura y el pesimismo espiritual que brotan de «Las ventanas se han estremecido...» y «Voy a hablar de la esperanza». Aquí el dolor aturde la conciencia del poeta, transformado en un sujeto sufriente.

<sup>16</sup> Op. cit., p. 29.

<sup>17</sup> Guillermo Sucre, «Vallejo, la nostalgia de la inocencia», Sur, 312 (1968), p. 7.